

JACQUES LACAN, EL DISCURSO CAPITALISTA Y LA FALSA COMPLETUD

Jacques Lacan, Capitalist Discourse, and False Completeness

César Augusto Ayala Diago, PhD*

Resumen

Se trata de un análisis de la naturaleza del sistema capitalista desde la óptica de Jacques Lacan. O sea, una aproximación psicoanalítica a las maneras cómo opera el capitalismo para que los sujetos cubran la

* PhD en Historia por la Universidad Estatal de M.V. Lomonosov de Moscú (Rusia). Investigación Historia Moderna y Contemporánea de Europa y América. Magíster en Lingüística, Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Profesor e investigador en el Departamento de Historia de la UNAL. Ha sido director de la Maestría en Historia de la Universidad Industrial de Santander - UIS y del Anuario, *Revista de la Escuela de Historia* de la misma universidad, y es profesor invitado de la Universidad de los Andes, Javeriana, UIS, UPTC. Ha realizado pasantías de investigación en los Archivos Nacionales de Washington, Río de Janeiro y Buenos Aires. Ha sido profesor visitante de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Es autor de los libros *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO* (1996) y *Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*; coautor de *Ensayos sobre cultura política colombiana* (1995) y editor de *La historia política hoy*. Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia.

Como citar este artículo: Ayala, C. (2024). Jacques Lacan, el discurso capitalista y la falsa completud. *Revista Caritas Veritatis*, 9, 21-36.

Recibido: 20-04-2024 // Aprobado: 20-07-2024

falta. Un sistema a todas luces psicótico para una sociedad neurótica. Inconsciente y realidad se estructuran como lenguaje, y el lazo social se establece a través de discursos. No importa lo variopinto de los capitalismo avanzados unos, retrasados otros. El capitalismo está siempre reinventándose donde puede, y donde puede monopolizándose, pero igual: deshaciendo lazos.

Palabras clave: discurso capitalista, goce, sujeto, inconsciente, falta, objeto a, fantasma.

Abstract

This paper analyzes the nature of the capitalist system from the perspective of Jacques Lacan. It is a psychoanalytic approach to how capitalism operates to make individuals cover up their lack. A system that is undeniably psychotic for a neurotic society. The unconscious and reality are structured like language, and social bonds are established through discourses. Regardless of the diversity of advanced or lagging capitalisms, capitalism is always reinventing itself where it can, and monopolizing where it can, but always: undoing bonds.

Keywords: Capitalist discourse, enjoyment, subject, unconscious, lack, object a, fantasy.

Figura 1
Película - *Tiempos Modernos*



Nota: Obtenido de (Chaplin, 1936).

Para entender el discurso capitalista es bueno tener presente que el sujeto del psicoanálisis es el sujeto del inconsciente y solamente puede ser abordado por la experiencia analítica. El sujeto no hace masa, no hace pareja, Y ese sujeto es el sujeto del desconocimiento. Solo se revela en el lapsus, en el olvido, en el traspies. Y sobre todo hay que tener en cuenta que el objeto del psicoanálisis es el *objeto a*, en últimas: la falta. También es importante entender que el goce no hace lazo, que el goce es lo inédito de cada sujeto, no hace pareja. El goce es lo desconocido, es lo fundamental para cada sujeto, no hay modo de hacer lazo.

Dura cuestión la que trata Lacan (2008) en el discurso capitalista en su seminario 17, en la parte que aborda la aletosfera en donde trata de la *verdad formalizada*, en realidad una verdad no descubierta, ocultada. Nos habla de las letosas y una buena cantidad de vocablos que trae para explicarnos las complicaciones con el deseo contemporáneo. Pequeños *objetos a* fabricados para causar deseos. En el capitalismo es la ciencia quien gobierna el deseo y nos invita a pensarlos como letosas (p. 174) (juego de palabras). Facticio-ficticio, entre hecho y ficción, fabricaciones no naturales sino ficticios. Y esto habría que atarlo a la producción que se da en el capitalismo de objetos de consumo masivo, sin otra función que taponar la angustia, ocultar la castración y ocultar la división del sujeto. Se trata de unos elementos que cumplen la función de bloquear cualquier pregunta con relación al deseo, al goce y al saber. A la larga sirven de resortes para la angustia del proletario. Ese que no tiene nada, aparte de su cuerpo, con qué hacer lazo. Así, se produce en el capitalismo una falsa completud.

Nos propone también Lacan el concepto de letousías: (letosas + ucía), la sustancia. Esto para preguntarse de

qué están hechos esos objetos ficticios que produce el capitalismo para taponar la angustia. Se trataría esta sustancia del goce, sustancia gozante. De tal modo que el capitalismo empuja al goce, que de tanto consumo no produce el sujeto satisfecho, sino la sed de gozar, la falta de goce. Es un discurso el capitalista sin comandancia y sin imposibilidad.

El discurso capitalista en el discurso lacaniano (Seminario 17) es una perversión del discurso del amo. Está en oposición al discurso del amo y al discurso analítico. Ya decía Lacan que no conocía más fraternidad que la segregación. Es importante tener en cuenta que el capitalismo es más que un sistema económico, es un discurso que concierne a la subjetividad de una época, al espíritu de cada época que establece ideales nuevos y promueve nuevas formas de goce. ¿Goce? Ni felicidad ni placer, sino de satisfacción pulsional, y específicamente de la pulsión de muerte. La palabra goce remite al sufrimiento fijado en el que un sujeto aun sabiendo que es lo mejor elige lo peor. Estoy parafraseando mi escucha y lo hago porque comparto las tesis expuestas. Y me reafirmo en Lacan cuando citando a un tal Bichat define la vida como el conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte... el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce.

Había pasado ya el mayo francés, el del año de 1968, pero la repercusión y perlocución de ese tremendo acontecimiento todavía resonaba, como resonaban los clarines del movimiento de liberación en África que afectaba la vida cotidiana no solo de Francia, sino también del mundo todo en ebullición. El mundo era bipolar: capitalismo y socialismo, y la guerra fría estaba más caliente que nunca. Lacan había terminado sus cuatro célebres e innovadores discursos, y durante 1970 le trabajó al capitalista, en Italia, dicen.

Entre tantos énfasis, el principal que acompañaba la elaboración de los anteriores discursos era presentarlos y sustentarlos como modalidades del lazo social y su relación con la regulación de los goces. Así, no solo el inconsciente está estructurado como lenguaje, sino también la realidad misma. Inconsciente y realidad se estructuran como lenguaje, y el lazo social se establece a través de discursos. Solo que Lacan encuentra que el último, el que está elaborando: el pseudo-discurso del capitalismo: deshace los lazos sociales, los va fragmentando hasta deshacerlos. Esa era su hipótesis que encuentro importante y novedosa, porque poco a poco, en cuanto avanza esto que llaman civilización, Lacan va quedando de cuerpo entero, no importa lo variopinto de los capitalismo avanzados unos, retrasados otros. El capitalismo está siempre reinventándose donde puede, y donde puede monopolizándose, pero igual: deshaciendo lazos.

Aunque pensaría que no es el capitalismo el que rompe los lazos sino su discurso. ¿Será? Más importante aún. Y sobre todo muy premonitorio todo: hoy estamos en esa situación que Lacan advirtió en ese momento. Nunca como hoy los lazos sociales habían estado tan deshechos. Discrepo de la opinión de Colette Soler en el sentido del desaparecimiento hoy del marxismo como ideología. Al contrario, pienso que tanto Lacan como Marx son más actuales hoy que en su propio tiempo. Ya Lacan hablaba de homogenización de los sujetos al tiempo que vemos ahora un fenómeno victorioso cual es la globalización.

En Lacan (2008) no solo se trata del discurso capitalista como una perversión del discurso del amo. También es una perversión de la ciencia: “No debemos olvidar que la característica de nuestra ciencia no es que haya introducido un conocimiento del mundo mejor y más extenso, sino que ha hecho surgir en el mundo cosas

que no existían en modo alguno en el nivel de nuestra percepción” (Seminario 17, p. 170).

Sostiene Lacan que debido a la verdad formalizada (falsamente formalizada) se ha construido una ciencia que ya no tiene que ver con los presupuestos que implicaba desde siempre la idea de conocimiento, y habla de la ciencia como la insubstancia, como la acosa, l'acosa con apóstrofo, lo que cambia el sentido del materialismo y nos muestra una ciencia distinta de cualquier teoría del conocimiento.

Todos proletarios

*Solo vales la plusvalía
que le permites al capitalista apropiarse.*

En realidad, Lacan (2008) sintetiza lo que ya venía diciéndose respecto de la naturaleza del capitalismo moderno. Es evocativa, al respecto, la película de Chaplin: *Tiempos modernos*, de 1936. El filme retrata el periodo de la revolución industrial, critica el modo de producción capitalista que somete al proletario a la fabricación mecanizada en gran escala a través de largas jornadas laborales con salarios miserables. Se trataría en el vocabulario lacaniano de un automaton que expulsa al sujeto. Una pérdida de la dignidad del ser.

Ayuda a la comprensión del discurso capitalista elaborado por Lacan (2008) la lectura del libro de Pierre Bruno (2013). Hace su lectura a través de tres problemas. Lo llama el inventor del síntoma, inventor y pensador de la plusvalía e inspirador de la revolución. Lo que anuda estos tres acercamientos es la figura del proletario, el mismo que pierde su saber por causa de la repetición que no lo

lleva al avance de su saber sino a perderlo. Se trata del ejercicio de una misma operación una y mil veces.

También nos aporta a la comprensión del proletario moderno la obra de David Bernard (2011) en cuanto a pérdidas se trate: la pérdida de saber hacer, la pérdida del poder decir no y la pérdida de la dignidad del ser, el haber sido reducido a la condición de desecho. Sólo puede el proletario producir procesos repetitivos. Esta sería la esencia del proletario de Lacan: La pérdida del ser, o mejor: LA PÉRDIDA DE LA VERGÜENZA.

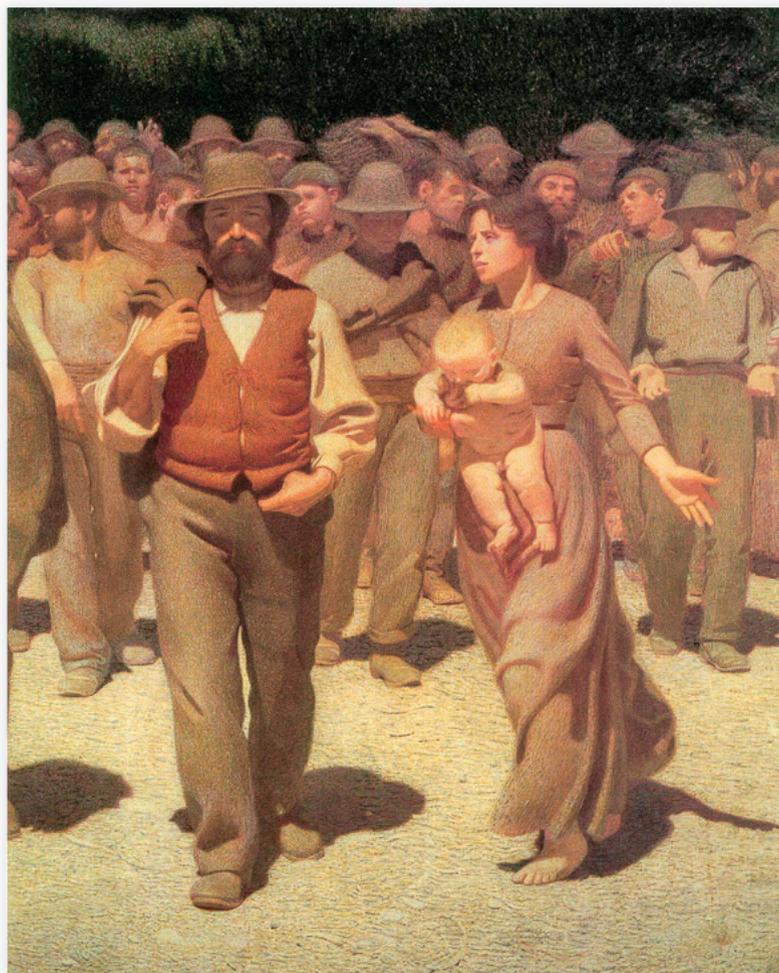
Para Marx existe la proletarización. Por ella entiende el empobrecimiento de la población pequeño-burguesa, del campesinado con tierra, de los artesanos. Todo el que vaya perdiendo sus medios de producción va pasando a un ejército disponible para la industrialización, para la fábrica. A esa fuerza nueva la llamó Marx proletarios. En cambio, para Lacan, todos somos proletarios por efecto del discurso capitalista moderno, que yo entiendo como el capitalismo en sí, proletarios generalizados: el proletario y el estudiante, prácticamente.

Para Lacan (2008), Marx es el inventor del síntoma. Descubre al objeto causa del deseo. El proletario sería el síntoma social, pero es conveniente comprender un equívoco: la plusvalía equivale al plus de goce. En realidad, no es así. Es lo que advertimos en la página 113 del Seminario 17. El descubrimiento de la plusvalía trajo *devastadoras consecuencias*, se trata de un plus de gozar. Así, el proletario vale la plusvalía de la cual el capitalista se aprovecha. Y, así las cosas: tu no vales nada distinto a la ganancia que dejas para el capitalista. El sujeto que produce es reducido al desecho. Lo que equivaldría a decir que sería este problema, el de la situación de todos como proletarios el núcleo del malestar de nuestros tiempos.

No solo se trataría del proletario al que se le sustrae la plusvalía, sino su saber hacer.

De tal modo que estaríamos: Del desecho a la institución del sujeto. En Marx: *proletarios del mundo uníos.*

Figura 2
El movimiento obrero



Nota: Obtenido de Díaz (2011, p. 1).

El discurso capitalista de Lacan (2008), entonces, sería el reverso del marxista: extraer al sujeto del proceso de la alienación al deseo del otro para que se haga cargo de su causa singular que concierna a su dignidad. En lugar de recuperar ese plus de goce, debe ser perdido, hace parte de su falta. No habría entonces posibilidad de proletarios unidos, sino de dispersos disparejos. En otras palabras, el psicoanálisis sí ofrece una salida: el discurso analítico como reverso del discurso capitalista marxista. La plusvalía de Marx no tendría ninguna posibilidad de fundar el plus de goce del psicoanálisis.

De la mano de Colette Soler

En el discurso capitalista de Lacan (2008) no hay lugares ni parejas. El lazo de cada sujeto con el plus de goce es poco social, es un lazo entre el sujeto y algo de goce, trozos de goce (Colette, 2011). Aquí es interesante el planteamiento de Soler:

Podemos ver una homología entre el discurso capitalista y el fantasma. El fantasma conecta con un objeto que Lacan escribe a. En este sentido podemos decir que el capitalismo hace pasar a la realidad una versión del fantasma, el lazo directo de un sujeto con un objeto, que no es el objeto individual que ordena el discurso de un sujeto, sino que es un objeto ordenado por todo el discurso y, por tanto, idéntico para todos los sujetos, lo que da lugar al efecto homogenizante en el discurso capitalista. (Colette, 2011, p. 139)

Pienso entonces en los políticos que estudio. El fantasma, el que los mueve, los conecta con objetos que persiguen.

La homología entre discurso capitalista y el fantasma es importante por provenir la política también del lenguaje.

Y también me parece operativo para lo que me interesa la apropiación que hizo Lacan (2008) del concepto de plusvalía de Marx: La plusvalía es el objeto al cual apunta el deseo del capitalista, la causa del deseo que anima el deseo del capitalista.

Leyendo a Lacan (2008) a través de Colette (2011), lastimosamente la cosa marxista aparece muy caricaturizada. Sobre todo, en el aspecto de la conciencia de clase. Hay una simplificación: “La conciencia de clase consiste en transmitir a la clase de los trabajadores, de los proletarios, la idea de que la plusvalía no es pagada, que no es pagado todo el trabajo que hacen, que la plusvalía es robada a los explotados y la palabra explotados quiere decir exactamente eso, que el capitalismo les roba...” (Colette, 2011, p. 141).

De manera alguna, Marx fabrica el concepto conciencia de clase para que el proletario tome conciencia de su fuerza, de su unidad para con ellas lograr el derrumbe del capitalismo a través de una revolución social proletaria. Ahora: otra cosa es cuando afirma que la plusvalía se convierte para el proletario en el objeto perdido. Sí, pero en el capitalismo. Por ello, alguna vez, en la primera clase de este seminario pregunté que qué pasaba con el discurso socialista. Lo hacía porque gústenos o no, en el socialismo la plusvalía no era un objeto perdido. El Estado hacía las veces del capitalista, era él el explotador, el acumulador de la plusvalía pero que el proletariado rescataba: educación gratuita, medicina gratuita, vivienda gratuita, vacaciones, pensiones, libros a menor costo, esparcimiento barato,

embarazo subsidiado, transporte subsidiado. etc. De tal modo que esa aseveración de Lacan de que el capitalismo era la explotación del hombre por el hombre y el socialismo lo contrario es apurada. Aunque también es necesario comprender a Lacan (2008) en el sentido de entender la naturaleza del hombre independientemente del sistema económico en el que se desenvuelve.

Encontramos varias aproximaciones a la explicación del discurso capitalista a lo largo y ancho de la obra de Colette Soler: *Incidencias políticas del psicoanálisis*. Aborda la falta de goce en el capitalismo explicada en la producción extensiva e insaciable. Lo que es también producción insaciable de la falta de goce. La abundancia es equivalente a la producción de una falta que se agujerea siempre más en los individuos. Aborda, por igual, el problema de la segregación que apenas vislumbró Lacan, como efecto de la universalización introducida por la ciencia de la civilización. Soler diferencia segregación de discriminación, establece matices. En el antiguo régimen había discriminación, pero la sociedad era segregadora, todos vivían juntos en barrios y a veces en el mismo techo. Lo mismo dice de la antigüedad: era discriminatoria pero no segregativa. Había diferencia de goces, pero sin segregación. Empero en la sociedad que llama de la ciencia la única manera de tratar las diferencias es la segregación. ¿De qué se trata entonces? De que en la universalización se diluye el significante amo y lo suple el mercado, que no responde a la proliferación de los valores y los ideales, sino que su deber real consiste en gestionar los medios económicos. Ahora: ¿cómo se gestiona el problema que se produce cuándo todos no pueden consumir y gozar de la misma manera? Se resuelve espacialmente: unos se instalan en un lugar y otros en otro (Colette, 2011).

Me pongo a pensar que hace años solía uno decir y tener su casa como un logro de por vida. Hoy no: nos toca irnos desplazando, segregando en la medida en que los sitios se vuelven otra cosa. Decir mi casa dura muy poco. La división en barrios ricos y barrios pobres, en estratos, en el norte para unos y el sur para otros, es lo más patético de la segregación, consumimos casi que lo mismo, pero vivimos segregados. Aunque... gracias a economías como la del narcotráfico observamos en un mismo lugar la convivencia de viejos pobres con nuevos ricos, viejas estéticas con nuevas estéticas. No todos los nuevos ricos, *los levantados*, que se llaman, abandonan sus lugares de residencias, las remodelan, les dan su toque y se convierten en especies de amos.

Muy interesante el tratamiento que hace Soler sobre la perversión de la palabra en la sociedad actual, es decir en el capitalismo actual. Interesante además porque es de su propia cosecha. Dice que la palabra actual vehicula un silencio real: Tiene el único papel de manifestar la presencia en un momento dado de alguien que estaba en un lugar, que es función particular (Colette, 2011). Ya Lacan lo advierte en 1968 respecto de los estudiantes que ladraban como perros, manifestaban su presencia sin decir nada especial que representara el hablante que hablaba. Sería este un problema para el analista, diría. El régimen de libertad de expresión contemporáneo tendría una variedad de problemas, pues se trataría de una palabra pervertida que se reduce a manifestar una presencia, es decir “que cada uno puede hablar, pero en vano, y sabemos que es una preocupación de los sujetos modernos, no solo en el análisis sino en la vida: hacerse entender, lograr no solamente ladrar, lograr que lo que digo sea recibido como mensaje es una preocupación, podemos decir, buena Así, ese régimen de la palabra no

sirve al psicoanálisis pues no se trata de escuchar una palabra cualquiera sino de una palabra de la que se espera que diga algo y que permita acercarse a lo que hay de más real en un sujeto.

Y hay cambios también en el discurso capitalista contemporáneo respecto a las nuevas masas, que ya no son las de Freud, ordenadas en el discurso del amo. El significante amo encarnado en el líder. Los hermanos de inspiración comparten un amor por el mismo significante amo. Ahora las masas están fragmentadas, cada uno con su jefe, un tipo de agrupamiento que no marcha con la voz del amo, agrupamientos con un goce compartido, un tipo de goce aislado y compartido, cada uno se puede expresar, pero la presión grupal prohíbe la libertad de palabra.

El discurso capitalista, entonces: concluye la castración, y como tal no se ocupa de las cosas del amor, no se dedica a las cosas del amor. El discurso del amo tampoco, ni el discurso universitario. Los únicos discursos que intentan enfrentar, ordenar el problema del amor, es el discurso histérico y el discurso analítico que intenta resolver lo que el discurso histérico no resuelve.

Así las cosas, y si interpreto bien a Soler, el psicoanálisis a través del discurso del analista sería la única salida del discurso capitalista. El capitalismo no desaparecerá, ni estallará en mil pedazos, pero el psicoanálisis podrá hacer producir un deseo: el deseo del analista, un deseo distinto al de la plusvalía. Será, entonces: una salida del uno por uno, de los algunos, de los algunos analistas. Se debería, finalmente, producir analistas numerosos.

Para terminar, quiero hacer algunas evocaciones artísticas. Serían muchas: *Germinal*, la monumental novela de Emil Zola (2017), o toda su obra toda, la obra toda

también de Charles Chaplin, sería largo. Por ahora, lo que tengo más en mente es una película: *La caja*, una película mexicana que lleva a los espectadores al interior de los talleres textiles (maquiladoras) para arrojar luz sobre la explotación laboral a través de su protagonista, un adolescente. Su director es el cineasta venezolano Lorenzo Vigas, quien ha dicho de su película: “Trabajar en fábricas como las que se muestran en la película, con fila tras fila de empleados trabajando en máquinas de coser y prensas de vapor para hacer jeans, es la única forma de llegar a fin de mes para muchos mexicanos... Todos en el norte de México dependen de las fábricas” (Aloisi & Rantala, 2021, p. 1).

Es la cosa más cruda, filmada en zona de guerra: Sinaloa. Es muestra palpable de lo que me ha quedado rondando en la cabeza: eso de que el capitalismo (el discurso capitalista) rompe los lazos.

Figura 3
Película *La Caja*



Nota: Obtenido de (Vargas, 2021).

Referencias

- Aloisi, S., & Rantala, H. (2021). *Una película mexicana muestra el mundo de las maquiladoras en el festival de Venecia*. https://es-us.noticias.yahoo.com/pel%C3%ADcula-mexicana-muestra-mundo-maquiladoras-154227710.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2x1LmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAKIO7R7Ezho2XLZqW_3YCkb6gK4uV02-ZGcRCGPXRhTv1xeUbUpYzRRdTGLIJ3JD1wB2vc6qVfy6.
- Bernard, D. (2011). *Lacan et la honte. De la honte à l'hontologie*. Paris: Ed. du Champ lacanien.
- Bruno, P. (2013). *Lacan passador de Marx. La invención del Síntoma*. Barcelona: Ediciones S&P.
- Chaplin, C. (Dirección). (1936). *Película Tiempos Modernos* [Película].
- Colette, S. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis*. Dos volúmenes. Barcelona: Ediciones del Centro de Investigación & Sociedad.
- Díaz, P. (2011). *El movimiento obrero*. <https://factoriahistorica.wordpress.com/2011/07/24/el-movimiento-obrero-en-inglaterra/>.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de J. Lacan, libro 17. El Reverso del psicoanálisis 1969-1970*. Buenos Aires: Paidós.
- Vargas (Dirección). (2021). *La Caja* [Película].
- Zola, E. (2017). *Germinal*. Ediciones Akal.